

ROUILLON: "Mariátegui puso la literatura al servicio de la política"

ENRIQUE VERASTEGUI

Enrique Verástegui: Dr. Rouillón, después del Tomo I: La edad de piedra, de su libro La creación heroica de José Carlos Mariátegui, trabajo en que usted se ha empeñado dilucidar la vida y la obra del Amauta. Para entrar a conversar —y todavía dentro de una síntesis general— me gustaría saber cuáles son los tópicos precisos de esta segunda parte, aún inédita y que usted todavía trabaja.

Guillermo Rouillón: La segunda parte sería La edad revolucionaria, segundo tomo y comprendería los años 1920-1930. En todo este ciclo —que le llamamos Tomo II— está tratada la evolución de su pensamiento político: cómo Mariátegui evoluciona del esteticismo, que es una etapa que puede darse por cerrada con la publicación de la revista "Nuestra época" (en la primera parte del estudio que hemos publicado), y al renunciar al seudónimo Juan Croniqueur que es el que caracteriza la etapa esteticista de Mariátegui, entra ya a una etapa que le llamamos de conciencia política.

Enrique Verástegui: Usted le llama etapa esteticista a esta "edad de piedra", ¿no? Pero en su etapa política, Mariátegui en lugar de perder el refinamiento intelectual por el arte, lo precisa más; por ejemplo en sus estudios del surrealismo, se nota a un Mariátegui muy conocedor del arte, y que lo pone al servicio, digamos, de las causas populares.

Guillermo Rouillón: En realidad, si antes para Mariátegui todo giraba en torno al arte y a la literatura, en su condición de escritor, de cronista, de ensayista literario, ahora todo va a girar en torno a su condición de político e ideólogo. El arte, la literatura no es más que un pretexto para su labor doctrinaria y su labor de esclarecimiento político. En realidad esta etapa de su evolución política e ideológica lo tenemos

a Mariátegui muy preocupado en su aprendizaje, que lo lleva a Europa por las razones que hemos descrito en el primer tomo. En Europa se pone en contacto, no solamente con los elementos más esclarecidos de la política y del nuevo movimiento doctrinario y del socialismo y del marxismo, sino también con exponentes de la intelectualidad europea, y con los exponentes también del sector artístico, filosófico e histórico. Mariátegui en torno a esto empieza a sembrar su pensamiento; entonces él ya había leído a Antonio Labriola —un famoso profesor italiano marxista— que va a influir en Benedetto Croce, y en el famoso Sorel. Mariátegui, pues, empieza a extraer de ellos el marxismo en sus múltiples aspectos.

Enrique Verástegui: Dígame, ahora entre los grupos de izquierda, digamos, hay una cierta polémica en torno a su figura: yo he escuchado —y creo que he leído— una acusación contra Mariátegui, el no ser marxista, el no haber leído a Marx.

Guillermo Rouillón: Bueno, esto es completamente falso. Mariátegui leyó a Marx, y en realidad nosotros para referirnos a él tenemos que referirnos al contexto en el cual su persona discurre, y ésto es lo que olvidan muchos elementos impugnadores de Mariátegui. En la época en que está en Europa, no logra tener todas las fuentes del marxismo con que ahora estos jóvenes pueden contar: todavía no se había publicado la obra completa de Carlos Marx, y todavía tenemos muchas cosas que no conocemos. Aparte de ésto, había surgido otra figura genial —incluso la UNESCO hace pocos años ha celebrado el cincuentenario de la muerte de Lenin que también había llegado con muy pocas obras a Europa. Entonces, estos marxista europeos tenían que valerse de una serie de elementos para poder llegar a las conclusiones que llegó Lenin después de la revolución de octubre. Entonces, había que hacer todo un esfuerzo porque no había la bibliografía suficiente, ni las fuentes adecuadas

para que ellos se pusieran al día con el marxismo en todo su aspecto creador.

Enrique Verástegui: Más que creador, digamos metodológico, porque la revolución rusa, la revolución china, no se producen por ellas sino que se explican en su contexto real, el contexto cultural de cada país. Mao por ejemplo no sería lo que es, si no se hubiera identificado con la causa de su propia identidad nacional; si él no se hubiera identificado con los valores del propio pueblo chino. Y de allí quizá esa frase famosa de Mariátegui —"Peruanicemos el Perú"— que es una frase revolucionaria.

Guillermo Rouillón: Mariátegui más que todo le dio el espíritu a "Peruanicemos el Perú", porque la frase la puso Gastón Rogers para una serie de artículos que debían publicarse en la revista "Mundial", pero por enfermedad o por razones de bohemia no pudo cumplir con entregar esos artículos; entonces fue llamado Mariátegui para que lo reemplazara, y él le dio el soplo, le dio el espíritu.

Enrique Verástegui: Hablando ahora de esta cuestión (de espíritu), Mariátegui tiene un ensayo que a mí me gusta bastante: "El mito y el hombre", que tiene un sustrato religioso si se quiere.

Guillermo Rouillón: En realidad, a Mariátegui hay que juzgarlo en el conjunto de su obra: no hay que tomar algo unilateral porque tenemos que darnos cuenta que su obra (él murió joven, a los 36 años) tiene una serie de hitos formativos en su evolución; entonces resulta muy cómodo para algunas personas refutar a Mariátegui. "El mito..." es uno de sus artículos que publica a poco de haber llegado a Europa, cuando todavía estaba en pleno proceso de maduración. Estaba muy influido por Sorel, que era un sociólogo anarco-sindicalista francés que residía en Italia, y él había querido renovar el marxismo, había querido darle un aspecto

más dinámico sin recurrir al propio marxismo; pero con ideas un poco extrañas de ir a la revolución por medio de la violencia de los trabajadores a través de las huelgas. A su vez Sorel estuvo muy influido por el famoso filósofo Henri Bergson, quien tuvo una idea de la religiosidad, y además Sorel puso el mito. Y claro, Mariátegui como una de las formas de completar su aprendizaje marxista —en un momento en que el marxismo no estaba tan bien difundido como lo está ahora— tuvo que invocar a estos personajes como Sorel y como otros tantos que en realidad no eran marxistas auténticos.

Enrique Verástegui: Pero de todos modos la cuestión mística, y del mito, me parece un aporte fundamental para las teorías de la revolución. Más en tanto que ideología, que en tanto que ciencia.

Guillermo Rouillón: Bueno, el mito frente a la lógica materialista es totalmente excluyente, **Guillermo Rouillón:** Eran los viejos rezagos de Mariátegui que le habían quedado de idealismo, pero poco a poco va superando ese estado de cosas. Cuando ya llegamos al Mariátegui de la **Defensa del marxismo**, y al organizador de un partido político, y organizador de la CGTP ya Mariátegui no está de acuerdo con los mitos. Ya —le repito— en cierta forma, Sorel que no era un auténtico marxista pero que quería aproximarse al marxismo y hacer aportaciones cuando el marxismo tiene su propia metodología, sus propios objetivos filosóficos por los cuales se puede desarrollar la teoría, y se puede dar la aplicación adecuada.

Enrique Verástegui: Hay una idea de Mariátegui que no llegó a cumplir —y creo que lo dijo a propósito de una entrevista que le hicieron—: alguna vez quisiera escribir el "Elogio del aventurero, ¿eso fue ya en su etapa política?"

Guillermo Rouillón: Tenía frases literarias que —en cierta forma— siempre tenían un significado marxista, que claro ahora si nosotros la escuchamos fuera del contexto, nos puede sorprender, nos puede impactar. Pero Mariátegui también ha dicho muchas frases que, en realidad, tienden a ser un elemento de divulgación.

Enrique Verástegui: Hablemos ahora un poco de una etapa muy importante: la revista "Amauta". ¿Cómo fue que Mariátegui se decidió a nuclear a todos los intelectuales de su época, en eso que llamó "un espíritu, una generación"? ¿Para contrarrestar la acción de Haya de la Torre?

Guillermo Rouillón: Surgió en el comienzo como una revista que iba a nuclear a todos los intelectuales progresistas de la época —en su primera etapa. Mariátegui todo lo planeaba (lo que podríamos llamar hoy día, lo programaba): consideró muy oportuno atraerse a todos los jóvenes que tenían un sentido renovador, incluso aquellos jóvenes que venían del conservadurismo como el caso de Honorio Delgado, Martín Adán y otros más. Los inquietó para ponerlos al servicio de la cultura peruana, y al servicio —en otras palabras— de la transformación y revolución peruana. Insensiblemente toda esta gente se iba interesando por todas estas cosas que, en realidad, resultaban nuevas para ellos, y se iba despertando una sensibilidad social.

Enrique Verástegui: Y casi lo logró, o lo logró



plenamente: Honorio Delgado fue en un momento un psiquiatra de avanzada, y a propósito de Honorio Delgado, digamos que Mariátegui fue un tipo muy abierto porque el psicoanálisis —que en un momento fue rechazado por el marxismo y en algunas partes lo rechazan todavía— él lo atrajo hacia sí, supo comprenderlo, y comprender la radical novedad histórica que inauguraba.

Guillermo Rouillón: Fue una etapa en que se abrió "Amauta", la abrió a los sectores que aún no se habían decidido políticamente; por ejemplo los jóvenes que seguían a Haya de la Torre, después jóvenes conservadores. Se daba el caso que en su casa —en Washington— recibía a José María Eguren, a Martín Adán, a Estuardo Núñez, a Emilio Westphalen, a Xavier Abril, a César Miró: todos, jóvenes que estaban con grandes inquietudes y que necesitaban canalizarlas, y Mariátegui hizo esta tarea: de orientarlos. Incluso, Mariátegui funda el Partido Socialista porque consideraba que dentro de este partido le sería más fácil lograr la orientación de los jóvenes hacia el verdadero objetivo que tenía Mariátegui: la revolución.

Enrique Verástegui: A mí me interesa, ahora, hablando de Mariátegui —no políticamente— sino que me interesa también, y mucho, el otro aspecto: de persona vinculada al arte digamos. La vez pasada Enrique Ballón me decía que también los textos —no poéticos sino— periodísticos de Vallejo son importantes y no se explican sino a través de la obra de Mariátegui. **Guillermo Rouillón:** Es magnífica la interpretación de Mariátegui sobre Vallejo, en "7 ensayos". Además si nosotros vemos algunos de sus esclarecimientos, cuando todavía nadie pensaba en la genialidad de Vallejo ya Mariátegui la proyectaba.

Enrique Verástegui: Claro, fue el descubridor

casi "oficial" de este poeta.

Guillermo Rouillón: Sobre todo, el que explica las razones imperecederas del Vallejo revolucionario: no era un poeta aislado, no era un poeta metafísico, ni un poeta idealista, era un poeta marxista.

Enrique Verástegui: Y cómo explicas, entonces, el acercamiento de Mariátegui —que pone plata a la editorial que había creado, creo que fue "Minerva"— para publicar los poemas de José María Eguren que era una persona un poco apartada de la política, que no era marxista.

Guillermo Rouillón: José María Eguren era un renovador de la poesía y de la literatura, y además era un hombre muy sincero en todas sus cosas. Y él consideraba que la obra de Eguren —por el sentido renovador— era un aspecto creador de la poesía. Mariátegui no consideraba que la poesía y el arte en general fuera grotesco, ni se saltarían elementos que pudieran considerarse proletarios, sino que sabía la calidad estética pero al servicio de una causa. Nosotros debemos recordar que el grupo "Colónida" tuvo cierta sensibilidad social porque empezó a trabajar sobre el gusto popular: recordemos que Valdelomar recorre todo el Perú dando conferencias, y no conferencias a un grupo selecto sino al pueblo, en los lugares que se congrega gente pobre, gente humilde, gente trabajadora.

Enrique Verástegui: Dr. Rouillón, esta entrevista surge también —aparte de la publicación de su libro— a propósito del pedido que hace usted para un reconocimiento público y oficial de parte del Estado a la obra y a la persona de nuestro gran Amauta.

Guillermo Rouillón: Ultimamente he pasado dos comunicaciones, una al General de División Oscar Vargas Prieto —Presidente en el Consejo de Ministros y Ministro en el despacho de Guerra—, y otra al General de División Jorge Fernández Maldonado —Jefe del Estado Mayor del Ejército— para que se le rinda un homenaje a José Carlos Mariátegui, aunque sea póstumo en la persona de su señora esposa, Ana Chiappe quien fue extranjera pero que al contraer matrimonio, por propia voluntad adquirió la nacionalidad peruana. Esta mujer, cuya abnegación, desvelos, ternura y amor que puso para conservar la vida de Mariátegui, vio también avalada su contribución, su sacrificio por un verso de Mariátegui: "La vida que te falta, es la vida que me diste"; esto es muy emocionante y a la vez revela el gran cariño, y reconocimiento del Amauta a su esposa. Entonces, considero oportuno que después de los brillantes discursos que pronunciaran, uno en Moquegua y otro en Marcona: el primero el General Vargas Prieto y anteriormente, con motivo del rescate de la Marcona por el Perú, el General Fernández Maldonado, pronunció un discurso en que rindió homenaje a su paisano Mariátegui. Entonces, le he dirigido a estos dos señores Generales para que intercedan ante el señor Presidente de la República para que le otorguen la alta condecoración de La Orden del Sol a la señora Mariátegui, y que sería además por extensión un homenaje al gran Amauta.

